

(Traducción en español de la transcripción)

Rocca di Papa, Viernes Santo, 12 de abril de 1968

El arco iris

(...)

Entre las muchas cosas que el Señor me ha hecho comprender, -como ya está aprobado por la Iglesia puedo llamarla “inspiración”- quizás una de las más pequeñas, ha sido lo del arco iris. Recuerdo cuando fue, fue en 1954.

En un cierto momento el Señor me hizo entender que el amor que teníamos en el corazón nos empujaba a hacer las cosas más variadas y más diversas, muy distintas pero... todas eran amor.

El amor nos empujaba a ponerlo todo en común; a repetir con los primeros cristianos “todo lo mío es tuyo”, todavía más, no se decía mío y tuyo sino “todo es nuestro”, nos empujaba a la comunión de los bienes espirituales y materiales.

El amor era además como un fuego dentro de nosotras, fuego que nos estimulaba a conquistar a los demás, a inflamarlos con él, llevando al mundo, de esta forma, el incendio querido por Jesús.

Luego, el amor, *el mismo amor*, nos llevaba a unirnos cada vez más a Jesús, a sentirlo siempre más cerca, siempre más mío y yo suya, a expresárselo y a demostrárselo ofreciéndole a Él nuestros dolores, lo demás vale poco... y Él me lo devolvía con muchas gracias. En resumen, veía que el amor me llevaba a subir, subir, subir siempre más hacia Dios, me llevaba a una unión con Él cada vez más profunda.

¿Qué más hacía el amor? La sociedad estaba enferma: uno no miraba a la cara a otro, otro odiaba a uno, ese era pobre y este era rico, y veía que el amor sanaba las heridas del Cuerpo místico, y su medicina era la Eucaristía. Es decir, que yendo todos a recibir al mismo Jesús, el Cuerpo místico no estaba ya dividido, ni llagado, porque en Jesús Eucaristía todos éramos uno.

Veía además, el amor ponía dentro de nosotras el deseo, las ganas de encontrarnos a menudo. Para nosotras las sirenas eran casi una llamada que, más que darnos miedo los aviones, nos permitían vernos todas juntas en el refugio, el amor nos llevaba a hacer más real entre nosotras lo que precisamente significa la palabra "Iglesia", puesto que quiere decir asamblea.

El amor también nos daba una inteligencia superior. Yo era una chica que me gustaba pensar, me gustaba la filosofía, todas las asignaturas del pensamiento, pero comprendí que además de la inteligencia humana, hay una luz que viene de lo Alto, que viene del Espíritu Santo. Esta luz era la sabiduría, la sabiduría que poseen los santos, pero que también nosotros podemos recibir de Dios si se la pedimos, como dice la Escritura. Y sucede que cuanto más se ama, más se comprende. Pero no se entiende solo con la cabeza, sino que la cabeza es como un cáliz que contiene la sabiduría de Dios. Y entonces se verificaba que cuando el sabio abre su boca, los demás escuchan atentos, admirados y convencidos; e incluso el muchacho, o el joven que posee la sabiduría, es escuchado y venerado por los ancianos, por el rey, por los mayores.

Veía en definitiva que amar no se limitaba al aspecto afectivo, o al dolor, sino que llegaba a la sabiduría e imprimía en nuestra alma los siete dones del Espíritu Santo, de los cuales el más resplandeciente es justo la sabiduría.

Finalmente, veía que el amor hacía de nosotros un solo cuerpo, una sola persona, de forma que lo que era de uno circulaba y llegaba a ser de todos.

Y entonces, el Señor me hizo comprender y esa fue la iluminación que, de la misma forma que la luz se refracta en los siete colores del arco iris, pero siempre son luz -el rojo, el naranja, el amarillo, el verde, el azul, el añil y el violeta, son siempre luz- así el amor es siempre amor, pero nos hace ponerlo todo en común, y esto puede ser el *rojo* del amor.

Te hace conquistar las almas: el *naranja*.

Te hace estar cada vez más unido a Dios: el *amarillo*.

Te hace estar "sano" en el cuerpo místico: el *verde*. No sólo sano espiritualmente sino también físicamente: el aspecto del deporte es también muy importante y característico de los jóvenes,

Te hace ser Iglesia, o sea, reunión, asamblea: el *azul*.

Te da una cultura que viene del Cielo, te da la sabiduría, es el *añil*. Te hace comprender, te hace ver en el Verbo mismo de Dios que tienes dentro de ti; el Verbo es la Palabra de Dios, es la sabiduría de Dios, puedes imaginarte cuanto los razonamientos humanos son pequeños.

Y si hace de todos un solo cuerpo, es el *violeta*.

En definitiva, nos parecía que el Señor había ordenado nuestra vida como un arco iris, porque lo que Dios ha hecho en la naturaleza, en la que se capta el timbre del evangelio, es muy parecido a lo que hay en lo sobrenatural.

Chiara Lubich